

Investigar en Cultura de Paz y resolución de conflictos

Research on culture of peace and conflict resolutions

PABLO CORTÉS GONZÁLEZ

Universidad de Málaga

pcortes@uma.es

MARÍA JESÚS MÁRQUEZ GARCÍA

Universidad de Málaga

mariajesusmarquez@uma.es

ANALÍA E. LEITE MÉNDEZ

Universidad de Málaga

aleite@uma.es

JOSÉ IGNACIO RIVAS FLORES

Universidad de Málaga

i_rivas@uma.es

Resumen

El artículo presenta un estudio cualitativo en relación con los intereses de investigación de estudiantes del Máster de Cultura de Paz de la Universidad de Málaga, desde la asignatura de Metodología en investigación para la paz y los conflictos, analizando las propuestas y esbozos de proyectos de investigación de los últimos seis cursos académicos. En estos esbozos hemos podido identificar las temáticas de interés y las perspectivas metodológicas de abordajes posibles. Las problemáticas que destacan se relacionan con el ámbito educacional en primer lugar y con el ámbito social en segundo lugar, que en parte puede explicarse por el perfil del estudiantado, pero también por las concepciones de la Cultura de Paz con problemáticas de convivencia, conflictos y violencia escolar que el estudiantado sostiene. Por otro lado, las propuestas de investigación proponen líneas de trabajo con programas de habilidades sociales, educación emocional u otros proyectos que pueden reducir o limitar la idea de Cultura de Paz como derecho y posibilidad de avanzar en la construcción de la ciudadanía.

Palabras Clave: Cultura de Paz, investigación cualitativa, Estudios de posgrado, Estudiantes universitarios

Abstract

The paper presents a qualitative study in relation to the research interests of students of the Master of Culture of Peace at the University of Malaga, from the subject of Research Methodology for Peace and Conflicts, analyzing the proposals and outlines of research projects of the last six academic terms. In these sketches we have been able to identify the topics of interest and the methodological perspectives of possible approaches. The problems that stand out are related to the educational field, in the first place, and to the social field, in the second place, which in part can be explained by the profile of the student, but also by the conceptions of the Culture of Peace concerns with problems of coexistence, conflicts and school violence that students sustain. On the other hand, the research proposals propose lines of work with social skills programs, emotional education or other projects that can reduce or limit the idea of a Culture of Peace as a right and possibility of advancing in the construction of citizenship.

Keywords: Peace culture, Qualitative Research, Post-Graduate Degrees, College Students

1. Introducción

El Máster Universitario de Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos, es un curso de posgrado que se imparte conjuntamente por las Universidades de Cádiz, Córdoba, Granada y Málaga. En el caso de la Universidad de Málaga, se viene impartiendo como enseñanza oficial desde el curso 2009/2010, si bien inicialmente se planteó como un Máster propio interuniversitario. Reúne estudiantado muy diverso, procedente de diferentes estudios de Grado, especialmente Educación social, pero también de Derecho, Psicología, Enfermería entre otros. Igualmente, desde sus inicios, ha sido foco de atracción para numeroso estudiantado extranjero, especialmente procedente de latinoamérica, aunque también de otras latitudes. Generalmente son estudiantes de países con conflictos bélicos, vulneración de derechos humanos o guerrilla, entre otras situaciones. Esto le confiere un carácter muy especial, que lo diferencia de otros estudios universitarios, más orientados desde un planteamiento profesionalizante.

En este caso, el interés de esta titulación está en generar un espacio interdisciplinar de reflexión en torno a uno de los focos más relevantes desde el punto de vista social y político, tanto del siglo XX como lo que llevamos de XXI. Desgraciadamente, la situación del mundo a nivel global se viene caracterizando por conflictos de diversa índole, que están poniendo en jaque a las diversas sociedades, especialmente la de aquellos estados con más carencias a nivel democrático (Hadjichambis y Reis, 2020). Por tanto, son estudios con unas características especiales, con un estudiantado con dosis de motivación importantes y con un alto contenido político y social, donde la diversidad de pensamiento,

acción e intereses es la característica más relevante.

Aterrizando en la experiencia que sistematiza este texto, desde el principio se tuvo el acierto de incorporar una asignatura de Metodología en Investigación para la paz y los conflictos. Más allá de las cuestiones epistemológicas y diatribas metodológicas, el interés de esta materia estriba en su foco: cómo investigar en los procesos vinculados con la paz y los conflictos (Rivas y Leite, 2012: 49). Esto es, el objeto de estudio no es convencional; más bien contiene un alto contenido ideológico en escenarios en los que la investigación necesariamente debe cambiar su tradicional orientación universalista, generalista y protocolizada, en aras de una investigación situada, contextualizada y vinculada a los escenarios en los que se presenta. Esto supone pensar los diferentes componentes de la investigación con otras lógicas alternativas, que se mueven a menudo entre la militancia, la participación, el asesoramiento y la reivindicación. Lo cual sitúa en otro rol tanto a los sujetos investigadores, como a los investigados, y en general, a todos los que están concernidos, de una forma u otra, por la investigación.

Los cuatro firmantes de este artículo hemos sido o somos docentes de esta asignatura. Nuestra propuesta de la misma ha planteado, desde el principio, la necesidad de pensarla desde una experiencia diferente, dotándola de otro sentido. Pensamos que la formación en investigación sobre Cultura de Paz requiere formas de aprendizaje que comprometan los compromisos personales, las creencias, los presupuestos y las epistemologías. Por lo tanto, por un lado, nos hemos planteado la ruptura con los modelos positivistas de investigar, que poco o nada (como veremos más adelante) han aportado a la resolución de conflictos relacionados con la

paz y los derechos humanos, apostando, necesariamente, por otros de corte participativo y colaborativo, que pongan en marcha los procesos de resolución de los conflictos que se pregonan. Planteamos, por tanto, una investigación que parta de las necesidades de los grupos y que ponga al frente sus propios intereses y necesidades. Por otro lado, intentamos desarrollar propuestas de investigación que apuesten por la horizontalidad (Corona-Berkin y Kaltmeier, 2012: 12), la decolonización (Rivas, 2021: 26) y la emancipación de los sujetos (Paraskeva y LaValle, 2015), lo que nos lleva a repensar los roles, las epistemologías y los principios. En función de esto nuestra puesta en marcha del trabajo con el estudiantado se plantea como un diálogo sobre sus propias perspectivas, poniendo en cuestión las premisas que todas y todos llevamos a escena.

En este sentido, como parte de las tareas que se les presentan, está la de trabajar desde sus propias propuestas de investigación, en un proceso de crítica colectiva para avanzar sobre los principios que las sustentan, los supuestos políticos y culturales sobre los que se apoyan y las dinámicas participativas que se ponen en juego. La propuesta de trabajo, tal como entendemos el proceso de enseñanza, parte de la experiencia personal (en este caso los propios proyectos de investigación) para poner en juego los conocimientos presentes en dicha experiencia, que suponen narrativas particulares en torno al “hacer” investigación y propiciar, desde ahí, un diálogo entre dichas narrativas que permitan su reconstrucción en aras de una propuesta crítica y acorde con las necesidades de una Cultura de Paz. Nuestra propuesta formativa, por tanto, podemos reflejarla en el siguiente esquema:

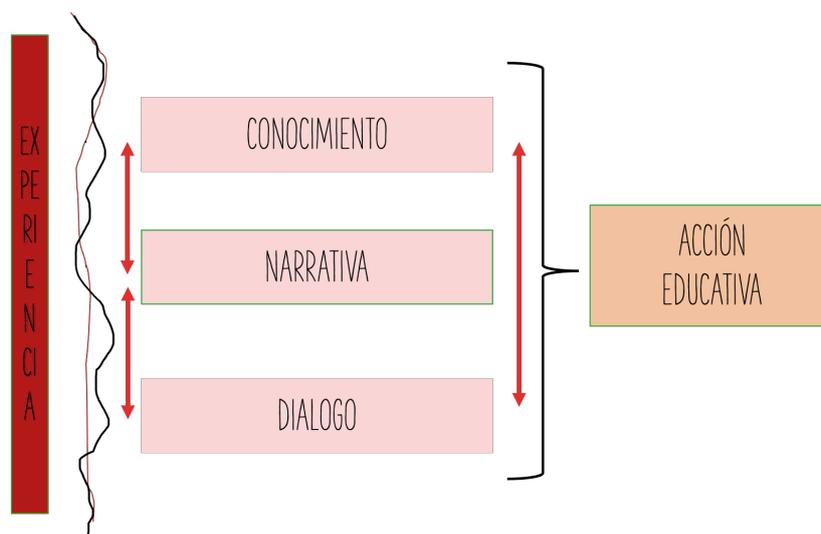


FIGURA 1. ESQUEMA PROPUESTA FORMATIVA
FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Desde este planteamiento sobre la investigación sobre Cultura de Paz y su enseñanza, desarrollamos el presente artículo, como un intento de mostrar el sentido que esta investigación adquiere por parte del estudiantado. A lo largo de todo este proceso nos preocupa conocer de qué forma esta

propuesta está siendo relevante a la hora de afrontar su investigación y cómo les ayuda (o no) a transformarla, mejorarla o simplemente valorarla. La formación en investigación del estudiantado del máster es muy diversa y presenta muchos matices. Por un lado, la institución universitaria, en la que se han

formado, mantiene vivas y activas, incluso con carácter hegemónico, los modelos de investigación de corte positivista, basados en la racionalidad, la objetividad, los principios universales y los protocolos de investigación. Algunas titulaciones, incluso, contienen una escasa formación o bagaje investigador, o presentan características especiales, como es el caso de derecho, por ejemplo, o enfermería. De alguna forma, lo que les unifica y les motiva es el contenido de dicha investigación y su valor para la transformación de la sociedad y la intervención en las situaciones de conflicto, marginalidad y represión.

Por esta razón, el objetivo fundamental de este artículo es conocer las inquietudes y preferencias investigadoras del estudiantado, analizando los diseños de TFM que nos han ido entregando cada año, como parte del trabajo de la asignatura. Esta sistematización de su trayectoria de investigación a lo largo de varios años nos puede ofrecer una visión más clara de cuáles son sus inquietudes y, por tanto, estar en mejores condiciones de orientar nuestro trabajo, reforzando algunos aspectos, mejorando otros o modificando nuestra valoración previa.

Como objetivo secundario, por así decir, o más bien, como una consecuencia de este análisis, planteamos la necesidad de abrir una reflexión sobre el sentido de la investigación sobre Cultura de Paz, no solo en nuestro máster, sino con un carácter global. Planteamos la necesidad de iniciar una discusión de la producción en esta materia, valorando de qué forma estos focos ayudan a la consecución de una sociedad en paz, sin conflictos que afecten a la vida y a la dignidad de las personas.

Con un valor subsidiario, planteamos también, de forma sucinta, qué metodologías de investigación se están poniendo en juego, cuáles son más relevantes y su congruencia y coherencia con los focos planteados. Si bien,

esto no es motivo principal de este trabajo, por lo que solo haremos un enunciado de las mismas.

2. Antecedentes y estado de la cuestión

2.1. Investigación y Cultura de Paz

Hablar de Cultura de Paz no es sencillo ni lineal. La Cultura de Paz no es estática, ni tiene un solo punto de vista; la complejidad forma parte del modo de pensarla con relación a la investigación, tanto como lo es el propio concepto de paz. Sin embargo, huyendo de relativismos que paralizan, podemos ir avanzando en algunos aspectos que tienen cierto consenso y que se plantean desde la diversidad. Para ello nos apoyamos en las palabras de Freire, cuando plantea que somos seres inacabados; por lo tanto, siempre podemos mejorarnos, re-pensarnos, re-contextualizar y continuar buscando, desde los contextos locales y globales, desde lo personal y lo colectivo, la vida digna, las vidas dignas, que nos interpelan a todos y todas como especie (Morin, 2015). Por esta razón, para Cornelio (2019: 10) la Cultura de Paz implica cambios estructurales en la mentalidad y las organizaciones sociales, basadas en la confianza, la legitimación, el respeto y la armonía del ser humano consigo mismo y con los demás.

Jiménez y Jiménez (2014) muestran el recorrido que ha seguido la investigación para la paz desde sus orígenes. Nos advierte que este campo de estudio ha avanzado gracias a numerosos investigadores e investigadoras que han trabajado desde diferentes disciplinas y dimensiones de las sociedades. De este modo, la paz se ha ido construyendo como un ámbito de estudio complejo y multidimensional o, como plantea Celestino del Arenal (1987), en

el campo de las investigaciones sobre la paz se han sucedido una serie de cambios, que han oscilado, desde una perspectiva más tradicional sobre las concepciones de paz y los conflictos, hacia una más crítica, en la que el objeto de estudio es el conflicto y la violencia en general y su fin último es la realización de la justicia social y de la paz mundial. La recuperación del sujeto y las subjetividades que subyacen en estas perspectivas, brindan un marco de posibilidades para avanzar en una Cultura de Paz, una cultura de la armonía social fundada en los principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia y solidaridad. Dicho avance es posible desde los ámbitos educativos (Rivas y Leite, 2012).

Desde una visión global podemos mencionar algunos antecedentes de investigaciones bajo el gran paraguas de la Cultura de Paz. Algunas de ellas se centran en el campo educativo con preocupaciones en la convivencia, en la violencia escolar, en el currículum y en los libros de textos (Merma, Ávalos y Martínez, 2019; Trejo, 2016; Boqué, 2014; Sánchez Fernández y Epelde Larrañaga, 2014; Binaburo, 2013); otras en el campo social; y una gran parte están relacionadas con conflictos armados. En este sentido encontramos un gran número de investigaciones en el contexto latinoamericano (Mayor Zaragoza, (s/f)).

Adentrándonos en una contextualización histórica, podemos decir que la investigación para la paz (Peace Research), empieza a desarrollarse, desde diferentes paradigmas epistemológicos de las ciencias sociales, a partir de los años cincuenta del pasado siglo (Comins y Paris, 2012). Galtung (1993), distingue tres ramas clásicas en sus estudios: los empíricos, centrados en la teoría; los críticos, centrados en la transformación social; y los constructivistas sobre la paz, centrados en la construcción de valores.

Este autor, considerado un referente en la investigación para la paz, adopta una posición diferente al desarrollar el concepto de “paz neutra”, que, a pesar de su nombre, se aleja de la idea de neutralidad entendida como imparcialidad o no-acción en investigación. Más bien supone todo lo contrario: supone tomar partido. Como plantea Jiménez (2014: 22) la paz neutra está basada en la interconexión de habla, lenguaje y diálogo para transformar los conflictos. Significa respeto y reflexión para llegar al diálogo en el campo de la investigación, tomando en consideración la posición de la persona investigadora. La paz neutra significa acabar con las violencias culturales y simbólicas, significa investigar bajo “la lupa de la Paz” (Jiménez, 2014: 20). En definitiva, la paz neutra es “neutralizar” los elementos violentos, culturales y simbólicos de cada cultura, presentes en todas ellas, sin jerarquías de unas sobre otras. La paz neutra aporta una mirada relacionada con los estudios culturales en el contexto de interaccionismo simbólico. Además, esta mirada se complementa al aludir a la paz negativa, que es la ausencia de violencia directa, y en la paz positiva, como ausencia de violencia estructural o indirecta, centrada en la violencia ejercida por las estructuras sociales, -propias de la desigualdad social, económica, política- (Jiménez, 2011, 2014 y Jiménez y Jiménez, 2014).

Estas categorías de análisis han ido desarrollando un campo teórico y un marco para los Estudios de Paz, ocupando un lugar destacado. Sin embargo, como el propio debate epistemológico plantea, ahora el desafío es buscar un diálogo interdisciplinar, o como plantea Rodríguez de Betancourt (2018: 355), una perspectiva transdisciplinar, no enfocada en las disciplinas sino en la interrelación de las personas (investigadoras). Lo que se está planteando es vincular el pensamiento y las

realidades en beneficio de lo colectivo y pensado en colectivo desde distintas miradas. La lógica del razonamiento transdisciplinar se encuentra en la interpretación de la realidad, en un contexto interpersonal. Desde esta lógica, la transdisciplinariedad y la interpretación están interrelacionadas con las personas que habitan los contextos y las vidas en las que se indaga desde la investigación. El desafío, como venimos comentando, es acabar con la amalgama disciplinar en los estudios que se encuentran bajo la premisa de investigar para la paz. Un segundo desafío es acabar con la violencia simbólica de la propia ciencia, que no tiene en cuenta las interpretaciones dialogadas y las metodologías de estudio y relaciones horizontales transculturales (Corona-Berkin y Kaltmeier, 2012).

Como apunta Jiménez (2011: 194):

La investigación para la paz tiene un objeto central de estudio: los seres humanos en sociedad. Si realmente se quiere defender la idea de paz, se debe aspirar a una paz transcultural, en diálogo con los otros y que intente ir más allá del propio concepto de paz condicionado por la cultura y la manera de entender la paz desde la sociedad occidental.

Junto a la dimensión transdisciplinar y transcultural, López y Gómez (2020: 174) plantean tener en cuenta una perspectiva holística y sistémica de la investigación para la paz. A partir de los años noventa, poco a poco se va dejando atrás el modo de pensar la investigación occidental para la paz desde una perspectiva etnocentrista. Actualmente, no solo preocupa la paz social, o la ausencia de violencia, sino que se han incorporado a los estudios para la paz, la dimensión de la “Paz-Gaia y Paz interna-externa, esto significa un

salto cualitativo: los estudios de paz integran la perspectiva social con una nueva: la medioambiental y también la espiritual” (Fernández, 2018, cit en López y Gómez, 2020: 176). Esta perspectiva integra la dimensión personal, la relación con los demás y con la naturaleza, lejos del individualismo, acoge una dimensión holística y ecológica para construir un mundo más justo y sostenible.

Por su parte, Alcañiz (2010) señala que la paz no solo es la ausencia de guerra, como ya propuso Johan Galtung (1981), sino ausencia de violencia directa e indirecta, estructural o simbólica, macro y micro. Con esta propuesta se abren los focos sobre los que investigar, especialmente en aquellos sectores en los que la violencia ha estado oculta, e incluso aceptada, debido a las posiciones de poder establecidas. Así, ponemos el foco en la importancia de pensar la Cultura de Paz desde la perspectiva de género, y considerar los estudios feministas del siglo XX en su labor científica y social por conseguir derechos de las mujeres. Una tarea que además se une al reconocimiento de las diferencias en igualdad, aportando, a la eliminación de la discriminación en todos sus matices, cualquier forma de discriminación sexual y de género avanzando hacia la igualdad, así como la cultura y ética del cuidado, feminizando la paz (Comins, 2003; Gilligan, 2013; Lynch, Baker y Lyons, 2014).

Actualmente, este modo de organización de las investigaciones lineales se cuestiona desde otras perspectivas epistemológicas (del sur, marginales) que están aportando argumentos desde otros puntos de vista, hasta ahora igualmente marginados. Así, Comins y Paris (2012: 6), cuestionan la investigación para la Cultura de Paz desde una posición heredada del concepto de ciencia de la modernidad, centrado en la neutralidad o la objetividad. Para estas autoras sólo es posible

pensar la Cultura de Paz y la investigación sobre la misma, desde un sentido más humano de la ciencia. Esto significa una nueva visión epistemológica, que reconoce la necesidad de incorporar saberes silenciados de otras culturas minoritarias y de las mujeres. Por otro lado, esto nos permite comprometernos con los desafíos de la actualidad, como la contribución a una Cultura de Paz, desde la investigación, que tenga como centro la justicia social, la no-violencia y la perspectiva de género. La perspectiva humanista sugiere un nuevo modo de pensar y producir conocimiento, como seres humanos que estamos vinculados, ya no solo en un territorio común, como señala Rodríguez de Betancourt (2018), sino en un planeta común desde lo local y lo global, en el contexto del territorio o desde los desafíos actuales en el ciberespacio. Lo que propone interrogar la investigación y la Cultura de Paz es poder repensar la propia ciencia y la investigación teniendo en cuenta la perspectiva de Cultura de Paz, es decir, construir un paradigma de Paz que dé sentido a: desde qué perspectiva investigamos, cómo se investiga y para qué.

Bien es verdad que los avances neoliberales y el empuje de las propuestas “neocon”, también en el ámbito cultural, presentan una dura confrontación que a menudo dificulta su desarrollo en paridad, ya que las veleidades técnico-racionalistas se ofrecen como la marca de la eficiencia y la calidad. Este enfoque se está convirtiendo en el criterio hegemónico en el campo científico educativo y en el campo de las investigaciones sobre la paz, donde las visiones tradicionales se preocupaban más por las causas de la guerra y las condiciones de la paz que por el cambio de actitudes y creencias de los hombres. Por esta razón, aunque la perspectiva biográfico – narrativa esté consolidada en lo epistemológico, en el campo de la política de

investigación está envuelta en una constante “lucha de posición” por conseguir mantener su espacio propio. En este sentido, desde las ideas de Galtung (1981), las investigaciones sobre la paz tienen un carácter transdisciplinar, global y holístico. La teoría de la paz es la teoría de las necesidades humanas, de la libertad e identidades diversas de hombres y mujeres (Rivas y Leite, 2012: 47-48).

2.2. Investigación y Cultura de Paz, preocupaciones y principios comunes en el ámbito social

Como venimos apuntando, las luchas sociales, en cualquier parte del planeta, desde las sociedades llamadas avanzadas hasta la de los pueblos y culturas minoritarias y silenciadas, no se pueden aislar de la investigación para la Cultura de Paz. Por el contrario, el activismo social y la investigación en gran parte van de la mano. Diríamos que la investigación para la Cultura de Paz está arraigada al mundo de la vida desde abajo, y en muchos casos, interconectada con las biografías de las personas investigadoras y sus entornos cotidianos. La perspectiva de Cultura de Paz en la educación, la acción social, así como en la investigación en y para la Cultura de Paz comparte un contexto en la práctica y una finalidad.

El manifiesto realizado por un grupo de Premios Nobel a comienzos del milenio tiene una gran relevancia para activar, de nuevo, la sociedad civil en propósitos compartidos que nos compromete a todos y todas en entornos de convivencia cercanos, en el trabajo, en nuestras comunidades, en los países y en el planeta (AAVV, s/f). Para Sánchez (2018), es un eje para pensar la educación y los programas desde una perspectiva de Cultura de Paz. En este sentido plantea las siguientes orientaciones:

- Respetar todas las vidas, sin discriminación ni prejuicios

- Rechazar todo tipo de violencia. Practicar la no violencia activa en cualquiera de sus formas –física, sexual, psicológica, económica y social– y en especial en la niñez y personas vulnerables.

- Compartir con los demás. Dedicar tiempo a los demás y cultivar la generosidad

- Escuchar para comprenderse. Defender la libertad de expresión, cultivando la escucha y el diálogo (sin ceder al fanatismo, la maledicencia, ni al rechazo al prójimo).

- Conservar el planeta. Promover el consumo responsable y el equilibrio con la naturaleza.

- Participar y cuidar la democracia. Propiciar la plena participación en las comunidades, especialmente a las mujeres respetando la democracia (Sánchez, 2018: 61-65).

El informe de la sociedad civil (AAVV, 2010), realizado en el primer decenio del siglo XXI, señala como clave la educación para desarrollar la Cultura de Paz. Las actividades educativas de la sociedad civil, a partir de campañas, proyectos, conferencias, redes sociales, medios de comunicación y arte. pueden y deben ir socializando y convenciendo, acerca del principio de que es posible una cultura desde lo más cercano, como lo doméstico y cotidiano, hasta lo más lejano y global en cualquier otro lugar del planeta. La Cultura de Paz nos reclama activamente a la ciudadanía, dejando de ser sólo un tema de gobiernos e institucionalizado, pasando a ser materia que nos compete a todas y todos. Por otra parte, las cuestiones que forman parte de la cultura, responsable de ir construyendo una Cultura de Paz, están interconectadas e intersectadas. Temas como, el desarrollo económico y social sostenible; el

respeto a los derechos humanos; la igualdad entre hombres y mujeres; la comprensión, solidaridad y respeto por las diferentes culturas; la comunicación participativa y libre circulación del conocimiento; la paz y seguridad internacional, han sido y son preocupaciones que han avanzado por la sociedad civil o bien se han visibilizado en ella de alguna forma. Sin duda, como señala el informe mundial de la Cultura de Paz (AAVV, 2010) aún hay mucho trabajo por hacer, teniendo en cuenta los obstáculos y los muchos aspectos que se van destapando a medida que se avanza en los distintos territorios y colectivos sociales; la Cultura de Paz es continua. Entre las prioridades que se propone la asamblea general para la Cultura de Paz, se hace esta declaración, podríamos de forma resumida que la Cultura de Paz es una forma de vida basada en valores y prácticas que respetan la vida y el cuidado en todas sus etapas, especialmente las infancias y la vejez; se practique y promueva la no-violencia, la igualdad entre hombre y mujeres, la interculturalidad, el diálogo y la cooperación. El desarrollo de la Cultura de Paz necesita de la implicación de los gobiernos, la sociedad civil, las instituciones, la ciencia, el arte, la filosofía, los y las trabajadoras en lo social, las personas que ejercen funciones directivas y las organizaciones no-gubernamentales, todas ellas forman y promueven, de modo sistémico, la Cultura de Paz (AAVV, 2010).

2.3. La Cultura de Paz en la docencia universitaria o en la formación

Pensar y hablar de Cultura de Paz en la docencia universitaria nos lleva a plantear diversas cuestiones e interrogantes:

- ¿Cuál es el sentido de la formación en cuanto al desarrollo de procesos participativos, democráticos y dialógicos?

- ¿Qué ideas de comunidad educativa, sujeto, diálogo, colaboración y solidaridad se filtran o sostienen los procesos formativos?

- ¿Qué relaciones y vínculos pedagógicos atraviesan los procesos de formación e investigación educativa?

Partimos de la definición de las Naciones Unidas (1999) sobre la Cultura de Paz. Ésta se define como el conjunto de valores, actitudes y comportamientos que rechazan la violencia, en todas sus formas, y previenen los conflictos, tratando de atacar sus causas para solucionar los problemas mediante el diálogo y la negociación entre las personas, los grupos y las naciones. La pregunta obligada, que nos asalta, es cómo se representan, o cómo actúan estas ideas desde la ideología imperante en la formación universitaria, una formación centrada en los contenidos, en un pensamiento tecnocrático, una preocupación por afrontar una buena práctica profesional marcando, en muchos casos, el sentido individualista de la profesión docente (Rivas, Cortés y Leite, 2016; Giroux, 2018).

La Cultura de Paz en la docencia universitaria no sólo pasa por un trabajo a nivel conceptual, sino, fundamentalmente, por revisar sus prácticas, estrategias y relaciones. En este sentido, la investigación de Yoc (2020), con estudiantes universitarios en Guatemala, cuya finalidad era explorar, conocer e indagar el tipo de experiencia que tienen los estudiantes en relación con la implementación de contenidos vinculados con la Cultura de Paz en el proceso de formación, nos revela la necesidad de revisar contenidos y prácticas como praxis, revisar la tecnocracia de la formación y avanzar en un trabajo real desde los valores y derechos humanos. Como afirma este autor, la construcción de una Cultura de Paz se caracteriza por la coparticipación y la libre circulación de la información entre la

ciudadanía. La Cultura de Paz, se origina como producto de las relaciones respetuosas y fraternas entre los seres humanos, en su condición de personas, y no se puede imponer desde el exterior. Desde luego, se trata de un proceso a largo plazo, que crece a partir de las creencias y las acciones de las propias personas, y se desarrolla de manera diferente en cada sociedad, país y región, condicionado a su historia, culturas y tradiciones (Yoc, 2020: 68).

Artavia Medrano (2015), por otro lado, nos habla del derecho a una Cultura de Paz en el ámbito universitario, y entre otras cuestiones, focaliza en el poder docente en el aula, desde la perspectiva de Arendt (2005) y Freire (2006). El poder deja huellas en las relaciones, vidas y decisiones curriculares, en cuanto a contenidos, que carecen de significado o que contrastan con las múltiples realidades vividas por el estudiantado. Siguiendo las ideas de la autora:

El poder de algunos docentes y administrativos que por influencia, conocimiento y persuasión logran que los y las estudiantes no perciban las conductas agresivas; y si lo hacen, no son capaces de manifestarlo... o el doble discurso en el que por un lado se habla del respeto de derechos y ejercicio democrático pero por otro lado se impide el libre ejercicio y manifestación de opiniones y criterios, particularmente aquellos que van en contra de las posiciones establecidas (Artavia Medrano, 2015: 107-108).

La Cultura de Paz en la formación universitaria nos abre un mundo de interrogantes, debilidades y desafíos necesarios de abordar. No podemos perder de vista la importancia de la democracia en los procesos de formación, lo

cual supone, apertura, respeto por las diferencias y conocimiento de los contextos. En este sentido, en una de las investigaciones mencionadas sobre el fracaso de los programas de convivencia en los centros educativos, Merma-Molina, Ávalos-Ramos y Martínez-Ruiz (2019) rescatan las fortalezas de objetivos y finalidades, mientras que las debilidades pasan por los diagnósticos, que no reflejan las realidades personales, familiares ni del entorno social del estudiantado; la inadecuada temporalización de las actividades; la falta de responsables y el deficiente seguimiento y evaluación de la escuela. Se concluye que es necesario un enfoque holístico, práctico y realista de la convivencia en los centros, orientado al cambio en la cultura escolar. Desde esta y otras investigaciones el camino va iluminado ideas que muchas veces no se asumen y pasan por, entre otras consideraciones:

Cambiar los límites establecidos de la acción de los diferentes agentes sociales a favor de una mayor implicación en la enseñanza por parte de la comunidad educativa en su conjunto. La educación escolar no puede considerarse sólo una cuestión técnica... más bien es el resultado de una implicación colectiva en el que cada estamento o grupo, actúa desde su diferencia institucional y cada sujeto participa desde su diferencia personal, cultural, social y política (Rivas, Leite, 2014: 114).

Tal vez desde aquí podríamos reconocer los aspectos del trabajo en una Cultura de Paz, donde las instituciones están ancladas o sujetas a una Cultura académica, que muchas veces contradice algunos aspectos. Como plantea Vila Merino (2012) “si el derecho humano a la

paz es un derecho síntesis, la cultura de la paz, por la misma razón, es un concepto síntesis al vehicular las distintas aportaciones culturales a favor del ejercicio de este derecho desde una mirada intercultural” (37). Entonces, qué mirada predomina en la formación en cuanto al ejercicio de la Cultura de Paz. Qué mirada implican las culturas académicas en las culturas de formación e investigación, la Cultura de Paz, que en muchas ocasiones manifiesta justamente lo contrario de lo que impera.

3. Metodología

Este estudio se desarrolla desde una investigación de corte cualitativo en el que se “obtiene datos del contexto en el que los fenómenos ocurren, en un intento de describirlos, como medio de determinar el proceso en que se enmarcan y las perspectivas de aquéllos que participan en ellos” (Gorman y Clayton, 2005: 3)

El objetivo fundamental de este artículo, tal como ya se ha indicado, es conocer las inquietudes y preferencias investigadoras de nuestro estudiantado del máster en Cultura Paz. A partir de este análisis, nuestro objetivo secundario es propiciar la reflexión y la discusión colectiva en relación con la producción nacional e internacional en materia de Cultura de Paz y resolución de conflictos, la cual, como hemos visto, presenta una variedad y disparidad de posibilidades.

Para llevar a cabo estos objetivos, hemos recuperado, a modo de revisión documental (Rojas Crotte, 2011), las propuestas de Trabajos Fin Máster (TFM) de nuestro estudiantado (una de las tareas, en el marco de la asignatura que impartimos sobre metodología, que se le pedía al estudiantado era presentar su propuesta de TFM) en los últimos seis cursos académicos, desde el curso

2014/2015 hasta el 2020/2021. El análisis documental “es una forma de investigación técnica, un conjunto de operaciones intelectuales, que buscan describir y representar los documentos de forma unificada sistemática para facilitar su recuperación” (Dulzaides y Molina, 2004: 2)

La cantidad de trabajos revisados de estos años ha sido de 166 de un total de 204 estudiantes. Esta reducción se debe a dos motivos: por un lado, en el curso 2018/2019 no le pedimos como trabajo de la asignatura esta propuesta del TFM y, por otro lado, hay un grupo de 10 estudiantes que no entregaron la actividad. Del total de trabajos revisados, el 75% ha sido realizado por mujeres y el 25% por hombres, porcentaje equivalente prácticamente al de estudiantes matriculados.

El análisis se ha llevado a cabo en dos grandes etapas, de acuerdo con Strauss y Corbin, (2002):

- Primero, una de codificación abierta.

Se ha procedido a recuperar de la plataforma virtual MOODLE de la Universidad de Málaga, todos los trabajos realizados por el estudiantado perceptibles para este estudio, generando un conteo de temas y de métodos utilizados para abordarlos, así como información adicional tal como: curso académico y sexo. Esta fase permitió, de acuerdo con Barbosa, Barbosa y Rodríguez (2013), una “estructuración conceptual previa” (96), identificando patrones en las temáticas propuestas por el estudiantado.

- Segunda, de codificación axial. Este formato ha sido útil para la generación de categorías y subcategorías de acuerdo con la organización en ámbitos temáticos y subtemas. También, se ha procedido al “mapeo de conexiones” (Barbosa et al., 2013: 98) detallando el número de aportaciones tanto por ámbito como por

subtemas y los correspondientes porcentajes sobre el total de trabajos. Cabe matizar que emergieron siete temas que los hemos agrupado en un bloque temático denominado Varios, por representar cada tema por separado menos del 5% de aportaciones sobre el total.

4. Resultados y discusión

Procedemos a detallar los resultados más relevantes obtenidos para este estudio en torno a las inquietudes investigadoras del estudiantado del máster de Cultura de Paz de la Universidad de Málaga. En la primera fase del análisis, las 166 aportaciones revisadas han dado lugar a seis grandes ejes temáticos, con sus respectivos subtemas, que a continuación presentamos:

- ESCUELA (63 aportaciones)

Subtemas:

Resolución conflictos, conductas positivas, valores y mediación (21 aportaciones)

Absentismo y fracaso escolar (cuatro aportaciones)

Convivencia y multi e interculturalidad (ocho aportaciones)

Atención diversidad e inclusión educativa (seis aportaciones)

Educador social (dos aportaciones)

Sexismo y machismos (dos aportaciones)

Género e identidad (tres aportaciones)

Acoso escolar y sus tipologías ciberacoso (cinco aportaciones)

Formación del profesorado (tres aportaciones)

Aprendizaje servicio (dos aportaciones)

Evaluación de programas de centro (seis aportaciones)

Educación comparada (una aportación)

- MEDIOS DE COMUNICACIÓN (nueve aportaciones)
 - Subtemas:
 - Derechos humanos en contextos bélicos (cuatro aportaciones)
 - Libertad de prensa, derecho a la información (tres aportaciones)
 - Convivencia en medios (dos aportaciones)
 - MIGRACIÓN (15 aportaciones)
 - Subtemas:
 - Inmigración y derechos humanos (cinco aportaciones)
 - Migración, conflictos y mujer (seis aportaciones)
 - Refugiados y refugiadas (cuatro aportaciones)
 - TERRITORIOS, COMUNIDAD, IDENTIDAD Y ACCIÓN SOCIAL (en adelante Social) (44 aportaciones)
 - Subtemas:
 - Los conflictos sociales en América Latina, Oriente Medio y Europa (seis aportaciones)
 - Evaluación de programas de entidades sociales (ocho aportaciones)
 - Convivencia y colectivos étnicos (cinco aportaciones)
 - Campamentos urbanos (una aportación)
 - Contextos y barrios desfavorecidos (cuatro aportaciones)
 - Violencias a la mujer, familiar (siete aportaciones)
 - Participación en el ámbito rural (dos aportaciones)
 - Aldea global (una aportación)

- Papel de la educación en contextos de crisis* (10 aportaciones)
 - PRIVACIÓN DE LIBERTAD: CENTRO DE MENORES/PRISIONES (11 aportaciones)
 - Subtemas:
 - Conflictos en centros (cuatro aportaciones)
 - Papel educador (dos aportaciones)
 - Menores judicializados y escuela (cuatro aportaciones)
 - Evaluación de programas (una aportación)
 - VARIOS (24 aportaciones)
 - Subtemas:
 - Sanidad y salud (tres aportaciones)
 - Medio Ambiente y sostenibilidad (cinco aportaciones)
 - Universidad (dos aportaciones)
 - Jurídico: derechos humanos y derecho de la mujer (cuatro aportaciones)
 - Economía social (dos aportaciones)
 - Arte y deporte en contextos vulnerables (seis aportaciones)
 - Teología y religiones (dos aportaciones)
 - Como se puede observar hay una diversidad de temáticas aplicadas al ámbito de la Cultura de Paz y la resolución de conflictos, que aun teniendo representación en los intereses de la investigación en ciencias sociales (fundamentalmente), desborda al corpus teórico y empírico de un área que va cobrando una entidad propia, como es el paradigma de la Cultura de Paz. En el siguiente gráfico se observa con mayor claridad:

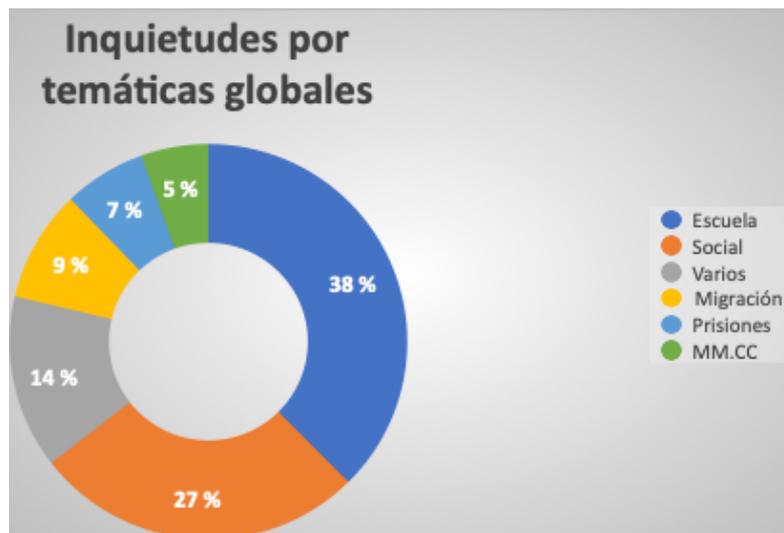


FIGURA 2. INQUIETUDES POR TEMÁTICAS GLOBALES
FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

A partir de estos resultados, encontramos una serie de elementos que nos facilitan una reflexión y discusión con la literatura científica al respecto.

Los dos ámbitos temáticos que cobran especial relevancia entre el estudiantado son el Escolar y el Social, representando el 65% de sus inquietudes que coinciden con gran parte de las investigaciones que se focalizan en la Cultura de Paz, como hemos expuesto anteriormente (Lebrija, 2016; Mayor Zaragoza, s/f). No obstante, entre otras cuestiones, este dato nos lleva a pensar que, por un lado, posiblemente hay una mayor incidencia del estudiantado de la facultad de ciencias de la educación (que tiene un grado en educación social), ya que la sede y la coordinación académica del máster la llevan a cabo profesorado del mencionado centro, de tal forma que más de la mitad del estudiantado tiene su formación previa en el ámbito de la educación. Por otro lado, en lo relativo al ámbito ‘territorios, comunidad, identidad y acción social’ (Social) y sus subtemas, este máster cuenta con un alto porcentaje de estudiantado de otros países que anualmente

vienen a realizarlo. Especialmente contamos con estudiantado proveniente de América Latina, lo que da idea del porqué de los subtemas que emergen. Estos últimos, como se constata en la literatura mencionada, tienen una trayectoria más profunda y larga en el campo de la Educación para la Paz, que la que se produce en España y Europa.

El ámbito temático varios, aglutina, como se puede observar en la tabla siguiente, siete subtemas diferenciados, si bien presentan una total conexión con las problemáticas y las distintas agendas sociales que se manejan en la actualidad en los diversos organismos internacionales con intereses con esta temática (Agenda 2030 de Desarrollo Social, por ejemplo). Este hecho, con temáticas que se repiten curso tras curso, pero con focos más específicos (se verá más adelante), está relacionado con los estudios previos con los que el estudiantado accede al máster. Los perfiles que aparecen, además del de Educación Social, ya mencionado, son los de derecho, economía, filosofía, y enfermería, como más representativos, junto con otros que varían cada año.

TABLA 2. CATEGORÍA VARIOS: TEMÁTICAS Y NÚMERO DE TRABAJOS ENTREGADOS

Ámbito temático: Varios	Número de trabajos
Sanidad	3
M. Ambiente	5
Universidad	2
Jurídico	4
Economía	2
Arte y deporte	6
Religión	2

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Teniendo en cuenta una visión más panorámica de las inquietudes de nuestro estudiantado, cabe mencionar que la gran diversidad que se da de focos e intereses investigadores a lo largo de estos años responde a la necesidad de abordar desde una mirada holística e interseccional los estudios sobre Cultura de Paz, como apuntan algunos estudios (AAVV, 2010; López y Gómez, 2020) y recuperando las orientaciones de Sánchez (2018). Por lo tanto, no solo se trata de un interés temático en particular, sino la necesidad de situarlo y ponerlo en relación con un contexto determinado. En este sentido, observamos cómo el estudiantado muestra su inquietud por problemas globales que se abordan desde lo local, sobre todo en los últimos años. Este hecho se coincide con la tesis de Betancourt (2018), sobre la evolución del campo de la Cultura de Paz hacia una lógica que parte de las realidades más cotidianas pero puesta en relación desde una mirada compleja (Morin, 2015).

Otras de las cuestiones, desde una mirada global, de interés, es observar el incremento de trabajos en torno a la mujer. Aunque en el ámbito temático Social se aterriza en la violencia machista, los trabajos que incorporan una mirada desde la perspectiva de género o feminista son cada vez mayor, ampliándose, como se apuntaba anteriormente, a otras

lógicas sobre el cuidado, sobre la resolución de conflictos e, incluso, sobre otras epistemologías (Comins, 2003; Gilligan, 2013; Lynch, Baker y Lyons, 2014), que ofrecen posibilidades a la comprensión de la compleja tensión entre identidad e identidades.

Por último, en cuanto a los paradigmas y métodos de investigación utilizados, las hemos agrupado en cinco perspectivas (no nos detuvimos mucho en este aspecto para este texto, ya que el foco de este está centrado en las inquietudes temáticas, pero lo vemos como un aporte al menos interesante de mencionar al tratarse de una materia sobre metodología). A continuación, lo mostramos con los porcentajes en cuanto a opción metodológica de los trabajos:

- Trabajos teóricos o de revisión documental – 17%;
- Trabajos de corte cuantitativo (cuestionarios y encuestas) – 22%;
- Trabajos de corte cualitativo (entrevistas, observación, grupos de discusión y relatos de vida fundamentalmente) – 54%;
- Análisis de contenido – 1,5%, y;
- Propuestas de acción -tales como talleres- (la práctica como indagación social) – 5,5%.

Al respecto, encontramos una cuestión relevante en cuanto a las opciones

metodológicas del estudiantado. Observamos con claridad que estas adquieren una dimensión más cercana a lo que podríamos entender como una investigación transformadora. Entendiendo que muchos de ellos son trabajos iniciáticos en lo que investigación se refiere, en la mayoría de los casos encontramos un compromiso para con los focos de estudios, ampliándose muchos de ellos a propuestas de mejora, a la recuperación de las voces de los colectivos o sujetos más vulnerables, o a propuestas de acción social. Este hecho refuta la tesis de Galtung (1993) en torno a la necesidad de tomar partido en la investigación en Cultura de Paz; cuestión que como grupo docente entendemos vital para la docencia universitaria.

4.1. Algunas particularidades

Durante el curso 2020/2021, coincidente con la pandemia internacional por COVID19, hemos observado que este hecho se ha visto representado en los focos temáticos que se han dado en el mismo, con un total del 37% de aportaciones del mencionado curso. Por poner algunos ejemplos, destacamos temas focalizados en los efectos de la pandemia en el estudiantado de primaria, en familias monoparentales o en cuanto a recursos sociales y sanitarios.

Al respecto, si hacemos un análisis más amplio, observamos como los hechos o hitos históricos como, por ejemplo: manifestaciones y movimientos sociales en España; el conflicto israelí; los conflictos sociales en Venezuela; o los datos desastrosos en cuanto a medio ambiente, repercuten considerablemente en las inquietudes del estudiantado.

5. Conclusiones

Como primeras valoraciones en relación con este estudio acerca de los intereses de investigación del estudiantado del Máster de Cultura de Paz, podemos apuntar algunos nodos o cuestiones relevantes en varios sentidos. De acuerdo con los objetivos que nos planteamos en la introducción, por un lado, los resultados que presentamos son importantes para la formación de posgrado en tanto que nos permiten valorar el sentido de la investigación para nuestro estudiantado. Las propuestas que se analizan se vinculan con problemas relevantes en relación con los objetivos del máster y definen un campo de intereses diverso, pero a la vez significativo en relación a la situación de la sociedad actual. Por otro lado, de acuerdo con el objetivo secundario, este estudio nos permite avanzar en la comprensión acerca del trabajo y las posibilidades de la Cultura de Paz como un derecho fundamental. La panorámica que se nos ofrece, teniendo en cuenta su diversidad, refuerza su necesidad de poner en práctica derechos básicos como la vida, la dignidad de la persona, el respeto a las diferencias, entre otros.

Del análisis realizado se desprenden varias conclusiones que nos permiten situar los avances en los dos objetivos mencionados.

Con respecto al contenido de las investigaciones realizadas por el estudiantado, la Cultura de Paz se focaliza sobre el problema de la convivencia o la violencia (la escolar en particular) como una situación particular. No se percibe que estas investigaciones estén abriendo la mirada hacia una perspectiva más transversal, como parte de una complejidad social, política, cultural o económica, que tiene que ver con el desarrollo humano de una forma global. Percibimos que los focos acotan situaciones más particulares que son estudiadas

sólo dentro de sus límites específicos del problema estudiado. Sería importante situar los diferentes focos en una perspectiva más amplia que permita entender la Cultura de Paz como una dimensión fundamental en la construcción del sujeto, la sociedad y la vida democrática.

Una segunda consideración apunta directamente a las culturas institucionales, en las cuales se han llevado a cabo las investigaciones. Tanto si pensamos en centros educativos como en instituciones sociales (centro de menores, centros penitenciarios, ONG o asociaciones) estas parecen estar centradas en matrices punitivas. En algunos casos se plantean desde una perspectiva preventiva, pero entendemos que desde la perspectiva de Cultura de Paz esta orientación no tiene sentido como base para la construcción de diálogo, valores y ciudadanía crítica y solidaria.

Una tercera vía de análisis nos lleva a poner en cuestión la formación universitaria con relación a la cultura de paz. Si bien la universidad solo es foco de dos propuestas de investigación, el conjunto de todas ellas hace ver que la preocupación se centra más en la revisión de los discursos y conceptualizaciones en torno a este tema, que en la reflexión en torno a los programas, planes y actuaciones que se están llevando a cabo. Parecería que la impronta de una cierta visión de la universidad, racionalista y centrada en la teoría se deja ver en las propuestas de nuestro alumnado y en el enfoque de sus trabajos.

Una cuestión que destaca de forma relevante es la diversidad de contextos y problemáticas que centran el interés de nuestro estudiantado. Podemos interpretar que esta es una cuestión cada vez más relevante en la sociedad actual y que presenta una variedad de matices. Está presente tanto en contextos escolares como en ámbitos sociales más amplios o en cuestiones políticas de rango

nacional o internacional. En definitiva, tiene que ver con la conformación de un modelo de ciudadanía y de construcción de sociedad desde una perspectiva más democrática, solidaria e inclusiva. La educación centra buena parte del interés, bien por la configuración de nuestro alumnado, pero también por la necesidad de pensar la Cultura de Paz desde la infancia y los procesos educativos.

Por último, nos parece igualmente relevante destacar las diferencias que se perciben con respecto a los lugares de procedencia de nuestro estudiantado. El contexto europeo y el latinoamericano o asiático presentan grandes diferencias en torno a los focos de interés, entre otras cosas, por las diferentes realidades que se viven en cada uno de ellos. Pensamos que esto supone un valor importante para el diálogo necesario entre diferentes culturas y escenarios y permite una mayor comprensión entre las mismas. Es importante romper con la dinámica eurocentrista, y percibir cómo hablar de Cultura de Paz en otros contextos representa situaciones incluso de riesgo vital de una forma más generalizada, por las diferentes situaciones de conflicto.

En este sentido, y como conclusión final, pensamos que es importante abundar más en el diálogo, compartiendo los diferentes proyectos y generando el cuestionamiento de las propias posiciones. En definitiva, este análisis nos obliga a revisar las concepciones de las que partimos en nuestra docencia y re-pensar la orientación que debería adoptar el máster en torno a las propuestas que se ponen sobre la mesa, para la investigación del estudiantado. Es importante que no se convierta solo en un requisito académico para superar unos estudios. Tampoco se debería de caer en la posición individualista del trabajo académico aislado, como realización de un interés propio,

por muy interesante que sea este. Es necesario construir Cultura de Paz también desde la actuación docente, en el desarrollo de los trabajos de investigación, vinculados al conjunto de las materias que componen el máster. Esto supone abrir las puertas a una perspectiva dialógica desde la cual es posible revisar las propias posiciones, aprender del

otro o de la otra, compartir sus posiciones y generar relaciones de solidaridad, cooperación y apoyo mutuo. De esta manera, un Máster de Cultura de Paz puede pasar de ser una propuesta académica, al servicio de intereses o necesidades individuales, para convertirse en una posibilidad de cambio y transformación.

Referencias bibliográficas

Arendt, Hanna (2005). *Sobre la violencia*. Madrid. Alianza.

AA. VV (2010). *Informe mundial de Cultura de Paz*. Barcelona, Fundación Cultura de Paz. Descargado de https://fund-culturadepaz.org/wp-content/uploads/2021/02/InformeMundial_CulturadePaz_2001-10.pdf

AA. VV (s/f). Manifiesto 2000 para una Cultura de Paz y de no violencia. Descargado de https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/684761/EM_2_9.pdf?sequence=1&isAllowed=y

AA. VV (2010). Informe Mundial de Cultura de Paz 2010. Fundación Cultura de Paz. Descargado de https://fund-culturadepaz.org/wp-content/uploads/2021/02/InformeMundial_CulturadePaz_2001-10.pdf

Alcañiz Moscardó, Mercedes (2010). La construcción de la Cultura de Paz desde la perspectiva del género, en M^a Elena Díez Jorge y Margarita Sánchez Romero (Eds.), *Género y paz*, Barcelona, Icaria, pp.111-128.

Alvarado Calderón, Kathia (2017). Cultura de Paz en la escuela: Retos para la formación docente. *Revista Latinoamericana De Derechos Humanos*, vol. 27, nº 2, pp. 239-255. <https://doi.org/10.15359/rldh.27-2.11>

Arenal, Celestino (1987). La investigación sobre la paz: pasado, presente y futuro, en *Congreso Internacional sobre la Paz*, tomo II, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, pp. 549-586.

Artavia Medrano, Argentina (2015). Los retos de la educación superior: entre la formación académica y la convivencia solidaria. El derecho a una Cultura de Paz, *Reencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*, nº 70, pp. 97-112. [fecha de Consulta 6 de Septiembre de 2021]. ISSN: 0188-168X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34046812007>

Barbosa Chacón, Jorge Winston, Barbosa Herrera, Juan Carlos y Rodríguez Villabona, Margarita (2013). *BIBLIOTECOLÓGICA*, vol. 27, nº 61, septiembre/diciembre, pp. 83-105

Binaburo Iturbide, J. Antonio (2013). Red Andaluza Escuela: Espacio de paz. Una experiencia innovadora en Educación y Cultura de Paz, en Cándida Martínez, y Sebastián Sánchez, (eds.), *Escuela, espacio de Paz. Experiencias desde Andalucía*, Granada, Editorial Universidad de Granada, Colección Eirene, pp. 235-266.

Boqué Torremorell, Maria del Carmen (2014). Percepción de los estudiantes para maestros sobre la violencia escolar: una puerta de acceso a la mediación de conflictos en infantil y primaria. *Innovación Educativa*, (24). <https://doi.org/10.15304/ie.24.1930>

Comins Mingol, Irene (2003). *La ética del cuidado como Educación para la Paz*. Tesis Doctoral. Tomada de <https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/10455/comins.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Comins Mingol Irene y París Albert, Sonia (2012). Epistemologías para el humanismo desde la filosofía para la paz, *Recerca*, nº 12, pp. 5-11.

Cornelio Landero, Eglá (2019). Bases fundamentales de la Cultura de Paz. *Revista Eire. Estudios de Paz y Conflictos*, nº 3, pp. 9-25.

Corona-Bieken, Sarah y Kaltmeier, Olaff (2012). *En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*, Barcelona, Gedisa.

Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, Asamblea General de las Naciones Unidas, septiembre 1999. <http://fund-culturadepaz.org/spa/04/cent04Decla.htm>

Dulzaides Iglesias, María Elinor y Molina Gómez, Ana María (2004). Análisis documental y de información: dos componentes de un mismo proceso. *Acimed*, vol. 12, nº2, 1-1. Recuperado de: <http://scielo.sld.cu/pdf/aci/v12n2/aci11204.pdf>

Freire, Paulo (2006). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. México, Siglo XXI.

Galtung, Johan (1981). Hacia una definición de la investigación sobre la paz, En AAVV., *Investigaciones sobre la paz. Tendencias recientes y repertorio mundial*. París, Unesco.

Galtung, Johan (1993). Los fundamentos sobre los estudios sobre la paz, en Rubio, Ana (Ed.) *Presupuestos teóricos y éticos sobre la Paz*, Granada, Editorial Universidad de Granada, pp.15-45.

Gilligan, Carol (2013). *La ética del cuidado*, Barcelona, Fundación Víctor Grifols. <https://fund-culturadepaz.org/documentacion/>

Giroux, Henry (2018). *La guerra del neoliberalismo contra la educación superior*, Barcelona, Herder.

Gorman, G.E. and Clayton, Peter (2005) *Qualitative Research for the Information Professional: A Practical Hand Book*. 2nd Edition, Facet Publishing, London, 2.

Hadjichambis, Andreas Ch. y Reis, Pedro (2020). Introduction to the Conceptualisation of Environmental Citizenship for Twenty-First-Century Education. En Andreas Ch. Hadjichambis, Pedro Reis, Demetra Paraskeva, Jan Činčera, Jelle Boeve-de, Pauw Niklas Gericke y Marie-Christine Knippels (Editors). *Conceptualizing Environmental Citizenship for 21st Century Education*, Suiza, Springer.

Jiménez Bautista, Francisco (2011). *Racionalidad Pacífica. Una Introducción a los Estudios para la Paz*. Colección Paz y Conflictos, Madrid, Dykinson.

Jiménez Bautista, Francisco (2014). Paz neutra: Una ilustración del concepto, *Revista de Paz y Conflictos*, nº 7, pp. 19-52.

Jiménez Bautista, Francisco y Jiménez Aguilar, Francisco (2011). Una historia de la investigación para la Paz. *Historia Actual Online HAO*, nº 34, pp.149-162

Labrador, Carmen (2000). Educación para la paz y Cultura de Paz en documentos internacionales, *Contextos Educativos*, nº 3, pp.45-68

Lebrija Trejos, Annalinnette (2016). Investigación Acción en un Entorno Educativo: Programa Para Promover Creencias Positivas Hacia Una Cultura de Paz Y De Prevención A La Violencia, *European Scientific Journal, ESJ*, vol. 12, nº. 19, p.127. <https://doi.org/10.19044/esj.2016.v12n19p127>

López Berber, Irma y Gómez Collado, Martha Esthela (2020). La educación para la paz desde las perspectivas holística y sistémica. *Revista de Cultura de Paz*, vol. 4, pp. 173-194.

Lynch, Katheleen; Baker, John y Lyons, Maureen (2014). *Igualdad afectiva. Amor, cuidados e injusticia*, Madrid, Morata

Mayor Zaragoza, Federico (s/f). Historia de la Cultura de Paz. El desarrollo de la Cultura de Paz y no violencia. Tomado de <https://fund-culturadepaz.org/wp-content/uploads/2021/03/Historia-de-la-Cultura-de-Paz.pdf>

Merma Molina, Gladys, Ávalos-Ramos, María Alejandra y Martínez-Ruiz, María Ángeles (2019). ¿Por qué no son eficaces los planes de convivencia escolar en España? *Revista de Investigación Educativa*, vol. 37, nº 2, pp. 561-579. DOI: <http://dx.doi.org/10.6018/rie.37.2.313561>

Morin, Edgar (2015). *Enseñar a vivir*, Barcelona, Paidós.

Paraskeva, João y LaValle, Thad (2015). *Transformative Researchers and Educators for Democracy. Dartmouth Dialogues*, Róterdam/Boston/Taipei, Sense.

Rivas Flores, José Ignacio (2021). Transformar la investigación para transformar la educación, en José Ignacio Rivas Flores (ed.), *Investigación transformativa e inclusiva en el ámbito social y educativo / Transformative and Inclusive Social and Educational Research*, Barcelona, Octaedro, pp. 13-36.

Rivas Flores, José Ignacio y Leite Méndez, Analía (2014). Comunidad, trabajo docente y democracia en los centros educativos, en Eduardo Vila, Víctor Solbes, María Teresa Castilla y Sierra José Eduardo (eds.), *Ética, educación y convivencia. Fundamentos teórico-prácticos*. Archidona (Málaga), Aljibe, pp. 90- 116

Rivas Flores, José Ignacio y Leite Méndez, Analía (2012). Investigación biográfica-narrativa y Cultura de Paz, en María Teresa Castilla Mesa, Víctor M. Martín Solbes y Eduardo S. Vila Merino (coords.), *Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos*. Granada, Editorial GEU, pp. 47-60.

Rivas Flores, José Ignacio; Cortés González, Pablo y Leite Méndez, Analía (2016). Nuevos contextos para la formación del profesorado: Colaboración, identidad y transformación social, en María Teresa Castilla Mesa, Juan José Leiva Olivencia, Víctor Martín Solbes y Eduardo Vila Merino (coord.), *Formación y perfil de los profesionales para la mejora de la convivencia en contextos sociales y educativos*, Madrid, Wolters Kluwer.

Rodríguez de Betancourt, Nahir Josefina (2018) La Cultura de Paz desde una Perspectiva Transdisciplinar. *Revista Científica*, vol. 13, nº 8, pp. 350-360

Rojas Crotte, Ignacio Roberto (2011). Elementos para el diseño de técnicas de investigación: una propuesta de definiciones y procedimientos en la investigación científica. *Tiempo de Educar*, nº. 12-24, pp. 277-297.

Sánchez Fernández, Sebastián (2018). La convivencia escolar desde la perspectiva de investigación para la Cultura de Paz. Participación educativa. *Revista del consejo escolar del estado*, vol. 5, nº 8, pp. 57-68.

Sánchez Fernández, Sebastián y Epelde Larrañaga, Amaya (2014). Cultura de Paz y Educación Musical en contextos de Diversidad Cultural, *Revista de Paz y Conflictos*, nº 7, pp. 79-97.

Strauss, Anselm y Corbin, Juliet (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín, Colombia, Universidad de Antioquía.

Vila Merino, Eduardo (2012). Cultura de Paz, solidaridad, justicia y educación, en María Teresa Castilla Mesa, Víctor M. Martín Solbes y Eduardo S. Vila Merino (coords.), *Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos*. Granada, Editorial GEU, pp. 38-45

Yoc Pérez, Luis Rolando (2020). Cultura de Paz, soporte de formación de estudiantes del profesorado en Pedagogía, *Revista Guatemalteca de Educación Superior*, Vol, 1, n° 1, pp. 66-80. DOI: <https://doi.org/10.46954/revistadusac.v1i1.8>

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 15/09/2021 Aceptado: 23/02/2022

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER

Cortés González, Pablo, Márquez, María Jesús, Leite Méndez, Analía E., Rivas Flores, José Ignacio (2021) Investigar en Cultura de Paz y resolución de conflictos. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol. 14(2), 156-176.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Pablo Cortés González. Profesor Titular del Dpto. Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Málaga. Miembro del grupo de investigación consolidado ProCIE. Tiene más de un centenar de artículos y capítulos de libro sobre identidad profesional docente, nuevas ecologías del aprendizaje, investigación narrativa y resiliencia. Actualmente participa en el proyecto I+D NOMADIS, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (España).

María Jesús Márquez. Profesora Contratada Doctora, Departamento de Didáctica y Organización Escolar, Universidad de Málaga. Ha participado en diversos proyectos de inclusión educativa y social con Comunidad Gitana y población Inmigrante desde una perspectiva mediadora. Es integrante del Grupo de Investigación ProCIE de la Universidad de Málaga desde el año 2006. Autora de numerosos trabajos en la línea de investigación narrativa, mediación intercultural, inclusión educativa, participación y formación del profesorado.

Analía E. Leite Méndez. Profesora titular del Departamento de Didáctica y Organización Escolar de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Málaga. Coordinadora del Grupo de Investigación ProCIE. Autora de numerosos trabajos sobre narrativas docentes, identidades, formación docente y comunidades de aprendizaje.

José Ignacio Rivas Flores. Miembro de REUNI+D. Doctor en Ciencias de la educación por la Universidad de Málaga. Catedrático del Departamento de Didáctica y Organización Escolar de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Málaga. Director del Instituto universitario emergente de investigación en formación de profesionales de la educación. Sus líneas de investigación han estado centradas en la etnografía educativa y en la investigación biográfica y narrativa.